

hileras de piedras fijas al suelo; cuatro de estos terrados limitan un patio cuadrado, en medio del cual se indica una pequeña construcción por piedras puestas en figura cuadrada; al E. de este primer patio hay dos terraplenes abarcando un espacio rectangular, cerrado por sólo tres lados. Recuerda esta disposición la de la antigua ciudad de Teotihuacan, en la que los terrados distribuidos en el mismo orden, sirven de base á habitaciones construidas con materiales sólidos, mientras en el Zape parece que sólo sustentaron casas de materiales lijeros, como los *jacaes* de los indios de la Sierra. Por cada lado del edificio principal baja una rampla de dulce pendiente hasta el pié de la colina, á los campos en que se cultiva como en otros tiempos el maíz. Las tierras están limitadas á 600 metros por un arroyo permanente de cierta importancia, que desciende de las alturas de la Ciénega de Escobar, y desagua en el río del Zape. Las otras colinas del valle presentan grupos de terraplenes á veces más extensos, dispuestos bajo la misma forma, pudiéndose avaluar en 50 kilómetros cuadrados el espacio ocupado por aquellas construcciones. De otro género son los vestigios sobre la roca tubular que domina el pueblo del Zape, pues son restos de obras establecidas sin orden, compuestas de piedras superpuestas, recordando las cabañas que en los terrenos pedregosos levantan los pastores del antiguo mundo: débense estos trabajos bárbaros á los indios cocoyomes, tribu salvaje ya extinguida, haciendo sólo dos años que una anciana, último resto de aquella horda, murió en el Zape.”

“Algunas cavernas, que sirvieron de refugio á esos pueblos, yacen en las orillas del río, al N. del Zape; se encuentran en ellas osamentas, cerámica grosera, y flechas de sílex”. (1)

Meditando acerca de estos datos, y descartando por modernas las obras bárbaras de los cocoyomes, descubrimos que aquellos restos pertenecen á dos épocas diversas. Las columnas vistas por los misioneros jesuitas, los idolillos y las representaciones de animales, y principalmente las cenizas y los huesos humanos conservados en las ollas, acusan una raza diversa de la de Casas grandes, ó al menos costumbres profundamente modificadas, ya que á la inhumación en el túmulo sigue la incineración y los des-

(1) Exploration mineralogique, pág. 183.

pojos conservados en urnas funerarias. Los habitantes del Zape estaban muy más adelantados que los de Casas grandes, y relativamente eran más modernos. Los terraplenes descritos por Guillemin recuerdan bajo todos aspectos las construcciones de la misma clase (*mounds*) de los E. U.; al simple exámen dan la misma forma, idéntico sistema, igual destino: no parece sino que una fracción de la raza boreal se desprendió de su asiento primitivo, para venir á dar muestras de su saber á las regiones australes. A cálculo, basado en ciertas consideraciones, creemos que estos terraplenes son anteriores á las colinas.

Correspondiente al mismo Estado de Durango encontramos que el P. Arlegui vió con sus ojos huesos de gigantes, y entre Durango y San Juan del Río una muela de muy grandes dimensiones: (1) más adelante repite la noticia de los gigantes. (2) En el terreno llamado la Breña, cerca de la ciudad de Durango, se encuentran muchas grutas subterráneas, formadas por las ampolladuras de aquella antigua formación volcánica; de aquellas cavernas sacó el Sr. D. Fernando Ramírez algunos objetos de antigüedades, entre ellos una tortugueta, de media pulgada de diámetro, de piedra dura perfectamente labrada. Notó el observador tres nombres dados á ciertos lugares, que revelan tres lenguas borradas en aquella comarca, y que la mano de Dios ha esparcido á largas distancias. (3)

Descúbrese ruinas desde las montañas de Chalchihuites hasta el valle del Suchil. El pueblo que allí vivió sin dejar la menor seña de su fisonomía, fué sin duda el descubridor y explotador de la veta de gemona llamada en mexicano *chalchihuitl*.

Cerca del pueblo de San Juan del Teul (Zacatecas), quedan vestigios de una ciudad antigua, y á poca distancia una colina en cuya cumbre existió el templo de una divinidad muy reverenciada por los nayaritas. Aquellas ruinas pertenecen á un tiempo remoto, cual lo atestiguan los restos allí encontrados, sobre todo una hacha de piedra lida, número 23, que no puede ser obra de los bárbaros cascates y nayaritas. “Sus buenas propor-

(1) Chronica de Zacatecas, pág. 6.

(2) Opus cit., pág. 67.

(3) Noticias históricas de Durango, pág. 6—Bol. de la Soc. de Geografía y Estad., tom. V, pág. 10.

ciones, lo fino del trabajo, la elegancia de la forma, denotan en el fabricante un estado artístico avanzado, no alcanzado jamás por los teules ni los cascanes. El dibujo de esta arma notable, presenta un filo cortante y curvilíneo, rematando en punta en la parte superior; lleva hacia el medio una ranura á la cual se adaptaba el mangó; otra segunda aislaba la cabeza del arma á guisa de masa, herizada de pitones, dos de los cuales figuran los ojos, mientras un apéndice, en forma de hocico, completa la representación de una cabeza de animal." (1) Las tribus bárbaras modernas ocuparon aquellas ruinas, las trasformaron al apropiárselas, y es preciso separar lo que á entrambas épocas corresponde. (2)

Las ruinas principales de esta region son las llamadas de la Quemada, por estar situadas en tierras de la hacienda de este nombre, en el Estado de Zacatecas: el *Cerro de los Edificios* que las contiene dista de la casa de aquella cinco kilómetros al N.E. En la cumbre de esta eminencia se destacan grandes construcciones consistentes en patios espaciosos, viviendas de diferentes clases, amplios pasadizos, y aquí y allá pirámides de diversos tamaños, el todo en armonía con el plan atribuido ahora á los constructores; en efecto, á juzgar por el conjunto, aquello parece ser el palacio del jefe de la comarca, con viviendas para sus servidores inmediatos, un templo, varios altares piramidales y cámaras para los sacerdotes, vigías ó atalayas sobre las mismas pirámides. Para resguardo de aquellos objetos privilegiados, una parte de la falda del cerro está revestida de mampostería, y lo demás defendido por una gruesa muralla, con su ciudadela: esta circunstancia la hacía una plaza fuerte, prevenida contra toda acechanza, y capaz de contener una gran multitud, ya para la celebración de las fiestas religiosas ó políticas, ya para resistir un asalto ó un acedio.

Suministró la localidad los materiales de construcción; consisten en lajas, ó sean lozas cortadas en superficie plana por el frente, colocadas en hiladas regulares, y unidas con un barro rojo

(1) Guillemin Tarayre, pág. 221.

(2) Fragmentos del P. Tello; García Icazbalceta, Doc., tom. II, pág. 362-3.—Los copia Beaumont en su crónica de Michoacan, y los sigue Romero Gil, Bol. de la Soc. de Geog., tom. VIII, pág. 497.

mezclado con zacate; "la argamasa tiene tal consistencia, dice en el artículo relativo el Diccionario Universal de Historia y de Geografía, y los edificios están tan bien contruidos, que sin duda estarían casi intactos cuando los descubrieron los españoles, y ha sido necesaria la barbarie de los primeros que colonizaron aquellas comarcas para destruir de propósito tan grandes monumentos, á fin de encerrar bestias entre sus edificios y formar cercas ó potreros con los materiales que de los mismos monumentos extraían." Derribados los techos no se sabe desde cuándo, la intemperie ha descarnado las paredes, revocadas en un tiempo con un compuesto semejante al de Casas grandes.

A la derecha, ocupando la extremidad austral de la plataforma, atrae la atención un monumento notable: es un patio rectangular, de 60 sobre 74 metros, limitado al S. y al O., por muros rectilíneos en talud de piedras secas, y al que se baja por tres escalones, prolongados en toda la longitud del lado N.; el cuarto lado al E., parece haber servido de peristilo á un monumento macizo. Una columna, todavía en pié, la basa de la que se alzaba en la extremidad boreal, y una ó dos allí derribadas, permiten completar la serie de siete, tal vez ocho, que formaban la columna exterior de aquel edificio, cuyo destino parece haber sido, el de un *teopan*. La palabra *templo* es la más propia que pueda ocurrir para darse cuenta de la impresion producida por aquel monumento: mide por dentro, 30 sobre 39 metros. Once columnas, todavía enhiestas, forman un rectángulo, que en los ejes mide 15 sobre 26 metros, es el diámetro de las columnas 1^m 80; son cilíndricas; sin bases ni capiteles, y de altura, de 5^m 30: la hilera opuesta á la entrada, cuenta una columna más, cinco en vez de cuatro. Esta disposición, que pudiera chocar en el plano, nada tiene de disparatado para el observador, que penetrando al recinto, se colocara en el eje de entrada, en el lugar donde falta la simétrica de la columna décima primera; en efecto, los intercolumnios fueron de tal manera calculados, que de aquel punto se vieran las columnas de la segunda hilera, colocadas sosteniendo de eje en eje, el mismo ángulo visual. Los muros, de igual altura á las pilastras, tienen un espesor de 2^m 70; presentan una sola entrada de diez metros de ancho, pues la brecha del ángulo N. E., es obra de un derrumbe." (1)

(1) Guillemin Tarayre, pág. 192.

De la pirámide situada á la entrada de la fortaleza, arrancan diversos caminos, visibles donde no fueron destruidos en las tierras cultivadas, entrecortados por vías transversales, dirigiéndose á las diversas alturas del valle, en las cuales se registran monumentos de menor importancia, casi del todo destruidos. Aquellos restos se extienden desde el Cerro de los Edificios, para el Sur hasta Villanueva, en distancia de 15 kilómetros, llenando el valle en toda su amplitud, de 12 kilómetros.

No se descubren pinturas, geroglíficos, ni esculturas, fuera de cinco culebras grabadas en hueco sobre una roca; allí, ménos que en las otras ruinas, se encuentran objetos de arte, tal vez por estar ocultos por los escombros. Se hallan poca cerámica, barro, metales, y hachas de piedra pulida. El núm. 24 "es de piedra dura, cuarzosa, cortada en bisel por un lado, mientras por el otro presenta una cabeza que sirvió de martillo, á juzgar por lo gastado y las fracturas; tiene la ranura para recibir el mango. Fué recogida también, una cuña de piedra lidya. Las flechas de sílex son los objetos más comunes. Busqué mucho tiempo en vano la obsidiana; recordando la predilección de las hormigas, en uno de los barrios del antiguo Teotihuacan, de cubrir sus hormigueros de fragmentos de obsidiana, no tardé en encontrar sobre ellos, trozos pequeños de la roca vítrea." (1) En el Museo nacional, existen dos preciosos ejemplares en diorita, de hachas de este tipo: parece que son peculiares de esta region, no apareciendo las amigdaloides sino en la region austral. D. Luis de la Rosa, vió en la argamasa los olotes del maíz." Solamente se ha hallado, palabras del Dic. Univ., una tortuga de piedra, que probablemente es serpentina; no hemos logrado verla; pero se nos asegura, que en la parte inferior de ella, está esculpida una caña, que como se sabe, es el símbolo *Acatl*, del calendario mexicano."

Inferimos de estos datos, que aquella comarca estaba ocupada por un mismo pueblo, diseminado en el valle, agrupado en diversos centros, siendo el principal, llamémosle capital, el Cerro de los Edificios, residencia del jefe y santuario del dios. Colonia agrícola y sedentaria cultivaba, el maíz; temía, sin embargo, los ataques de tribus bárbaras ó naciones rivales enemigas, ya que le-

(1) Guillemin Tarayre, pág. 216.

vantaba fortificaciones poderosas para hacer inespugnables sus ciudades. Adelantado en arquitectura sabe alzar las columnas cuya reminiscencia se encuentra por primera vez en el Zape, aunque el estilo es seco, severo, falto de ornamentacion. Consagra particular esmero á los caminos, por los cuales liga á la capital las poblaciones, dando á entender relaciones estrechas por motivo de obediencia ó de comercio. Aquella organización social estaba muy adelantada, se hacía sentir entre los súbditos de una manera eficaz, y debía ser un cuanto despótica. No se puede juzgar de las artes por ser pocas las reliquias encontradas; la tortuga debe de tener relacion con las de Casas grandes y de la Huasteca, ya como símbolo religioso, ya como notacion crónica; si se pudiera demostrar que el *acatl* era signo cronológico, se deduciría el que eran ya poseedores de la ciencia del calendario. Es notable que en el Norte hagan papel este mismo animal y la lagartija. "La coleccion más notable de lagartijas y de tortugas, dice M. Laphan, descubierta hasta ahora, está á milla y media al S. O. del pueblo de Pewaukee. Consiste este grupo en siete tortugas, dos lagartijas, cuatro terraplenes oblongos, y una de las escavaciones notables á las cuales hemos aludido." (1) Pueden multiplicarse las citas á este propósito. El templo, cerrado, aleja la comparacion entre aquel culto y el de los pueblos históricos; el santuario desierto, la falta de esculturas, privan al observador de poder distinguir la figura de los dioses. El altar piramidal, visto por la primera vez en Casas grandes, y que se descubre también en el Norte, reaparece aquí, tomará mayores proporciones en la region central, y será el *teocalli* de los pueblos civilizados. Las solas culebras aisladas grabadas en la roca, nada dicen todavía. ¿Serán una inscripcion, una fecha, una divinidad? No lo sabemos; aquella anotacion epigráfica recuerda que la serpiente es un signo místico, comun y muy frecuenté entre los pueblos de América y de Asia.

"El género de construccion empleado en la Quemada, dice Guillemin, (2) suministra algunos datos interesantes acerca de los pueblos que allí habitaron. Aplicando las sábias indicaciones aplicadas por M. Violet-le-Duc á las antigüedades fotografiadas

(1) Lubbock, pág. 226.

(2) Exploration minéralogique, pág. 211.

por M. Charnay, se encuentra en el conjunto de construcciones recorridas, la prueba de la existencia de una casta organizadora y la indicación de la sangre blanca como elemento dominador en ella, y también la presencia de una numerosa multitud servil, que haya podido emprender y rematar trabajos tan inmensos, ejecutados de una sola vez. La perfección en la albañilería, los muros, las columnas, y más aún, la argamasa empleada (sin cal, es verdad, porque faltaba en los alrededores) indican los caracteres típicos de las razas turanianas y finnicas; es decir, de los pueblos amarillos, como los obreros de aquellos grandes trabajos. La casta directora pertenecía evidentemente á la raza blanca; el ariano afirma su presencia en la forma del *calli*, representando la cabaña de madera del herve blanco, en las construcciones en talud, todas de piedra seca, y en la sabia disposición de los edificios, concurrendo á la vez á las exigencias de la vida política y religiosa, y á las ingeniosas combinaciones realizadas para la defensa." (1)

El extenso y hermoso lago de Chapala debe haber atraído á sus orillas á los hombres primitivos; lo prueban los restos que las olas depositan en las márgenes de tipos antiguos y de semejantes á los de filiación nahoa. Allí se encuentran las cenizas de los difuntos con los cráneos conservados y enteros, género de enterramiento muy peculiar, pues reúne juntas la inhumación y la incineración. El estudio que ha de practicarse debe ser inteligente, para distinguir la época remota de la histórica, pues en ambas vivieron ahí las tribus.

La Sierra Gorda de Querétaro contiene preciosas ruinas de ciudades fortificadas. Poco tiempo hace fueron descubiertas, y las primeras noticias descriptivas las debo manuscritas al Sr. D. Mariano Bárcena. Dicen así:

"En las investigaciones que han hecho los paleontólogos para determinar con precisión la época en que apareció el hombre sobre la tierra, se han visto obligados á recurrir á la arqueología á fin de caminar con más seguridad en un problema de tan difícil resolución. En las montañas de la Sierra-Gorda existen numerosas ruinas de poblaciones, que fueron habitadas por los antiguos moradores del país, y las cuales nos dedicamos á estu-

(1) Véase para las ruinas el art. del Dic. Univ. de Hist. y de Geogr., Quemada (Ruinas de)—Mosaico Mexicano, tom. I, pág. 135 y sig., &c., &c., &c.

diar para ver si podíamos proporcionarnos algún dato acerca de tan importante cuestión."

"A 4 leguas de El Doctor, se encuentra el Cerro de Canoas, masa calcárea de difícil acceso, bastante elevada y dirigida N. E. á S. O. La parte superior está terminada por una meseta espaciosa, donde se ven las ruinas de una serie de baluartes y fortificaciones, colocadas con una habilidad admirable, revelando la inteligencia guerrera de sus autores. Por el lado N. E. como á 12^m del principio de la meseta, se encuentran las ruinas de la primera fortificación, de base cuadrada y seguida de otras tres colocadas en serie á distancias muy cortas. A éstas siguen otras en la misma dirección, protegidas lateralmente por dos grandes fortines que ocupan una gran parte del perímetro de la meseta, y se terminan en la dirección de un baluarte principal, que aunque muy arruinado en la actualidad tiene cerca de 12^m de altura. Siguiendo la línea de la meseta hacia el S. O., se presenta una gran plataforma rectangular de 500 metros cuadrados de superficie. Parece que este lugar es el que más se cuidaba de defender, porque además de estar resguardado por dos grandes fortines de 3 de altura, se notan á sus lados las ruinas de una serie de baluartes pequeños y muy aproximados. Después de la plataforma siguen diversos grupos de fortificaciones de diversas alturas, situadas de tal manera, que al mismo tiempo que protegen los baluartes del centro, se aproximan á los bordes de la meseta para defender los puntos más accesibles. Al entrar á la explanada del cerro, donde termina una rampa, está colocado oblicuamente un gran fortín que domina todo el camino. El número de fortificaciones que puede contarse asciende á 45, y algunas de ellas conservan en parte su figura. Uno de los baluartes, situado en el extremo S. O., se compone de un zócalo de 2^m50 de altura, que sostiene un muro en talud, coronado por una saliente sobre el cual se apoya un torreón ya arruinado; los demás baluartes que están menos conservados, parecían tener formas semejantes á la anterior."

"Todas las fortificaciones están construidas con lajas calizas paralelepípedas, unidas por cimientos calcáreos y arcillosos. Sobre las ruinas de dichas fortificaciones había crecido un hermoso bosque de encinas, que la mano de la ignorancia destruyó últimamente por medio del fuego. En uno de los baluartes princi-

pales se conserva un tallo carbonizado, cuya sección horizontal tiene cerca de 1^m de diámetro, que por el número de zonas que es posible contarle puede asegurarse que tuvo más de trescientos años de existencia. Las observaciones geológicas del terreno y la naturaleza del cemento con que están unidas las lajas calizas, demuestran claramente que estos constructores militares son relativamente recientes, pues el cemento está en gran parte formado por una arcilla rojiza, idéntica á la que depositan actualmente las aguas pluviales, y que provienen de la alteración de las masas de pórfido, así como de las pizarras margosas."

"A tres leguas NO. de Canoas, están situados algunos cerros; rodeando el pequeño valle está la ranchería de Ranas. En la mayor parte de estos cerros existen numerosas ruinas de poblaciones indígenas, que testifican la civilización y el gusto arquitectónico de sus habitantes. Sobre una eminencia, al N. del valle, se ven los restos de una pirámide cuadrada, cuya base tiene 20 metros de lado. Se subía á ella por cuatro escaleras perfectamente orientadas, que conducían á la plataforma superior. Cerca de la pirámide existen los vestigios de un gran sepulcro ó *coesillo*, que sólo guardaba un cadáver; tal vez de un personaje distinguido, como lo demuestran la magnitud del túmulo, así como la variedad de los accesorios encontrados junto á la osamenta, y consistían en conchas marinas, utensilios de barro, cuentas de espato calizo, &c. Al pié de esta colina está una encina frondosa, que los habitantes del lugar llaman el *Arbol bendito*, porque según la tradición, bajo su sombra decía misa y explicaba la doctrina cristiana á los indígenas el P. Soriano, religioso dominico. El altar era una roca calcárea, que domina grande espacio de terreno. Próximo á ella está un manantial circular de 2 metros de diámetro; sus aguas son diáfanas y de sabor calcáreo: en ellas fueron bautizados los nuevos cristianos."

"Cerca de Ranas y por el rumbo de El Doctor, se ven numerosos *coesillos* en los cuales se encuentran algunas conchas marinas, que serían tal vez guardadas por los indígenas en memoria de sus peregrinaciones por las costas. A inmediaciones de San Juan del Río, y principalmente en las ruinas de San Sebastian, hay muchos *coesillos* semejantes á los anteriores, sosteniendo ídolos de esmarydita y otros objetos curiosos. Estos monumentos, que acreditan la civilización de nuestros antepasados y suministran

á la historia preciosos datos, debían estar bajo el cuidado de nuestras sociedades científicas, y en especial de la de Geografía, Estadística é Historia, la cual debería solicitar del Gobierno Supremo una ley que garantizase su conservación, é impusiese penas á los que tratasen de destruirlos, como hacen algunos de los habitantes de las inmediaciones de Canoas, que han removido el terreno para sembrar maíz, destruyendo gran parte de las magníficas fortificaciones que he mencionado."

El Estado de Guanajuato no presenta vestigios algunos de importancia, respecto de grandes ciudades. Encuéntrase en los cerros de San Gregorio, en la hacienda de Tupataro, algunas grutas que parecen ensanchadas por las manos del hombre. En las llanuras del Bajío suelen encontrarse algunos túmulos, que bajo una espesa capa de ceniza presentan esqueletos con la cabeza cubierta con un cajete ó braserillo de barro, teniendo al lado flechas, cuchillos, armas, collares de huesos de aves y piedrecillas lisas de calcedonia. (1) Beaumont menciona algunos objetos de Michoacan, que no aparecen de gran importancia, y Lejarza indica algunas *yácutus* ó sepulcros, una pirámide y un camino. (2) En la sierra cerca de Teremendo, se descubrieron el año 1712 inmensas grutas del tiempo de la gentilidad, con recientes ofrendas de los serranos de aquellas comarcas. (3) Dícese que en las montañas de Santa María Jiquilpan se presentan las ruinas de una ciudad, entre cuyos escombros se hallan ópalos y venturinas muy bien labrados. (4)

En el informe que D. Manuel Gutiérrez rindió al intendente de Guadalajara á 19 de Abril de 1805, habla de vestigios encontrados á cada paso en los montes, con figuras de piedra ó barro que parecen ídolos, hachas de piedra, dardos de pedernal, morterillos para moler el maíz y algunos utensilios. Aparecen en Tonalá las ruinas de una ciudad. Menciónanse las ruinas de la Quemada, y se refiere con relación al P. Florencia, en su historia del santuario de Zapópan, que los indios del valle de Banderas decían que, en tiempos antiguos había llegado por la mar un varón

(1) Bol. de la Soc. de Geogr., núm. 2, pág. 7.

(2) Análisis estadístico, pág. 166.

(3) Villaseñor y Sanchez, Teatro americano, segunda parte, pág. 70.

(4) Bol. de la Soc. de Geogr., segunda época, tom. IV, pág. 559.

llamado Matías ó Mateo, que había predicado la religion cristiana: como comprobacion del hecho, se veían algunas cruces en la sierra de Chacala, y cerca de este lugar una cruz bien labrada, teniendo esculpidas en la peña ciertas letras desconocidas con puntillos que parecían hebreas ó ciriacas. (1)

No obstante esta pobreza relativa, el Estado de Jalisco ha suministrado uno de los objetos más curiosos en materia de arqueología. Es un disco delgado, de cobre, de 0,^m28 de diámetro. Sacado de junto á un arroyo y de debajo de una roca cerca de Zapotlan, el tiempo ha destruido toda la parte central y aún una fraccion de la circunferencia. A lo que se puede juzgar por lo que queda, es una imagen del sol, segun lo indican las cuatro figuras semejantes á una A peculiares de estas representaciones, los cuatro haces que indican los manojos de rayos luminosos, y los ocho puntos numerales que anotan las divisiones diurnas. Dentro de tres circunferencias concéntricas se observan plumas, follajes, adornos caprichosos y dibujos que por estar trunco no pueden ser interpretados. Lo verdaderamente curioso del objeto es, que segun se distingue por el reverso, fué atacado por medio de un cincel golpeado con un martillo, lo cual indica muy gran le adelante en el artífice constructor. Este disco y la medalla encontrada por el capitán Dupaix en el Palenque, son las dos únicas muestras de este género encontradas en México. Pieza tan importante fué donada al Museo Nacional, por el Sr. D. Mariano Bárcena, quien me permitió sacar un dibujo. (2)

No tenemos otros datos para juzgar de las ruinas; por ellos aparece que los pueblos constructores corresponden á la época del túmulo y de la inhumacion. Situados en la montaña, rodeados sin duda de tribus brucas y belicosas, apuraron la ciencia de la castramentacion en hacer inespugnables sus ciudades. Las conchas marinas pueden indicar un comercio con los pueblos de la costa; su cerámica y los demas objetos revelan un buen adelanto en la civilizacion. No se podrá pronunciar la última palabra hasta adquirir mayores pormenores.

Echando una ojeada general sobre esta region, encontramos en ella las ruinas de varias ciudades populosas, capitales tal vez

(1) Bol. de la Soc. de Geogr. segunda época, tom. III, pág. 277-80.

(2) Véase Anales del Museo Nacional, Jesus Sánchez, tom. I, pág. 395.

de naciones de cierta importancia. Las huellas de estas civilizaciones extinguidas comienzan hácia el N., en el territorio de los E. U. Allá los terraplenes (*mounds*), son muy numerosos en la parte central, disminuyen hácia el Atlántico, y son raras en la América inglesa y al O. de las montañas Rocallosas. Los anticuarios americanos dividen aquellas obras en recintos defensivos ó fortificaciones, setos sagrados destinados al culto ó á otros objetos análogos, túmulos, terrados para los sacrificios, terraplenes-templos, y tertaplenes-animales, por que las construcciones llevan la figura del hombre, de aves, de cuadrúpedos, &c. Evidentemente aquellas construcciones estuvieron habitadas, y dicen que la poblacion era crecida; pero los edificios debían ser de materiales poco sólidos, supuesto no registrarse las ruinas de los palacios, ú otras que semejaran aquellas reliquias á las de una ciudad. Las más importantes bajo este aspecto son las ruinas de *Aztlan*. (1) Este nombre, que debe corregirse por *Aztlan*, fué dado al lugar por su descubridor Mr. Hyer, fundado en que Humboldt asienta ser los aztecas oriundos del Norte y haber salido del sitio llamado Aztlan: como se advierte, es bien liviano fundamento.

Siguiendo la descripcion del Sr. Lapham, es un cuadrilátero irregular, cerrado por tres lados con una pared de tierra, no de ladrillos como algunos dicen, formando el cuarto lado el rio Rock, el muro del N. mide 631 piés, el del O. 1.419, y el del S. 700, dando un perímetro de 2.750 piés, con una superficie de diez y siete y medio acres cuadrados. "La pared de tierra se ensancha á la parte exterior, casi á distancias regulares, por túmulos (*mounds*) del mismo material; se les dice estribos ó bastiones, no obstante ser evidente que nunca pudieron servir para ninguno de estos objetos. La distancia de uno á otro, varía de 61 á 95 piés, siendo escasamente mayor la distancia, que por término medio es de 82 piés. Tienen cerca de 40 piés de diámetro, y de dos á cinco de altura. En la pared del N., y en mucha parte de la occidental, tienen la misma altura del muro inmediato; en la austral, y en la porcion S. de la pared occidental, son más altos que el muro, y á cierta distancia aparecen como un arco de túmulos." En la

(1) The antiquities of Wisconsin, as surveyed and described by L. A. Lapham, civil engineer, Washington, 1855. Pág. 41.

parte interior, se contienen restos de paredes con apéndices como las principales, y dos pirámides de dos pisos semejantes á las obras de este género.

Nada existe allí para juzgar aquellas ruinas, con el mismo carácter arquitectónico que el de las ciudades del Sur; nada fuera de las pequeñas pirámides, que asemeje aquello á las obras del arte azteca. Los terraplenes nos parecen una modificación que no comprendemos, del empleo de los túmulos, y mejor diríamos que era una especie de necrópolis, y no las murallas de una ciudad fortificada. Ignoramos si el uso de los túmulos vino de N. á S., ó fué el movimiento en sentido contrario; de todas maneras, nos atreveríamos á afirmar, que la civilización allí manifestada, fué más rudimental, no llegó á la altura de las estaciones australes.

Las ciudades, propiamente dichas, comienzan con las Casas grandes de las orillas del Gila, hácia los 33° lat. Ellas dan el tipo característico de las ruinas, acusando pueblos sedentarios muy más adelantados en el camino del progreso; construían de una manera más sólida y perfecta, fortificaban como verdaderos ingenieros militares, levantaban grandes obras con reconocidos objetos sociales.

C. de Berghes, levantó el plano de la Quemada, el año 1833, dando á las ruinas el nombre de Coatlicamac. Desde que Clavigero publicó su obra, explicó el viaje de los mexicanos, señalando como lugares de tránsito, en la peregrinación, el río Colorado hácia los 35° lat., Casas grandes del Gila, Casas grandes de Chihuahua; atravesando la Tarahumara, llegaron á Hueicohuacan, el actual Culiacan de Sinaloa; Chicomoztoc, que identifica con las ruinas de la Quemada; del país de los zacatecos por Ameca, Cucula, y Sayula en Jalisco, á las provincias marítimas de Colima y de Zacatula, para salir á Malinalco y por fin, á Tala: (1) Como se ve, se abarcaban en el itinerario todas las ruinas de importancia entónces conocidas. La razón de ello era clara: teniendo por inconcuso, como lo es en realidad, que los mexicanos eran originarios del Norte; presentes aquellas ruinas en la mente del escritor, relacionó ambas ideas, y asentó que aquellas ciudades eran obra de los mexi, quienes durante su azaroso viaje, las alzaron ó dejaron colonos que las fabricasen; la explicación era

(1) Clavigero, tom. I, pág. 105 y sigs.

ingeniosa cuanto plausible, y satisfizo por completo á los estudiosos de los presentes tiempos. No sabemos si la idea es original de Clavigero; la hallamos igualmente en el P. Alegre y en otros autores, y aún se encuentran de ella rastros en las creencias populares, aún bajo la forma más absurda. "Es un hecho singular, dice Squier, (1) que el nombre y la fama del último emperador azteca, son queridos por los indios actuales, desde las orillas del Gila, hasta las del lago de Nicaragua; los pocos del Nuevo México, y los indios de Nicaragua, abrigan aún la creencia de que Montezuma retornará algún día, y restablecerá su antiguo imperio." Bien mirado, era más defendible que los toltecas fueran los constructores de los edificios.

De entónces acá, la ciencia arqueológica, recibió nuevo ensanche, se han logrado diversos é importantes descubrimientos, y aquel sistema, pulverizado por la evidencia, no puede ser ahora sostenido. Las construcciones, en efecto, presentan puntos de semejanza con las aztecas; más ofrecen tales desemejanzas, que se aventura mucho, fallando acerca de su identidad. Razones por otra parte perentorias, alejan esta conclusión. Las emigraciones de la gran familia nahoa, toltecas, colhuas, tepanecas, mexicanos, dejaron bien trazado su camino sobre la costa occidental, desde Sonora y Sinaloa, por Jalisco, hasta Guerrero; sus colonias abarcaron todo aquel espacio, viniendo á plantar sus principales establecimientos en el Valle, y extendiendo su lenguaje á los Estados de México, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Veracruz, llevando sus armas victoriosas más al Sur. Si algún grueso de emigrantes de esta filiación, vino por la parte central del país ó la región N.E., ninguna señal permanente dejó de su paso. Consultando las pinturas jeroglíficas, es decir, los documentos históricos auténticos de aquellos pueblos, colocan los lugares del itinerario en sitios conocidos, y si algunos están perdidos, los siguientes marcan el derrotero, sin autorizar en manera alguna el camino, por el rumbo de las ciudades arruinadas. En toda la superficie recorrida, no se encuentran ruinas de importancia, que les puedan ser atribuidas á los emigrantes nahoa; ni podía ser, porque no se alzan grandes obras en el poco tiempo, contado en cada mansión, ni se atina la razón de emprender-

(1) Nicaragua, tom. II, pág. 350

Las con el propósito firme de abandonarlas: labraron sus grandes edificios, en los sitios elegidos para su final asiento. La historia admite á los toltecas, como los más civilizados; los mexicanos, aparecen en sus principios un tanto salvajes; progresaron después de establecidos en las islas de la laguna al contacto del saber de sus vecinos. Ann cuando los mexicanos hubieran traído el rumbo marcado por Clavigero, carecían casi en lo absoluto, de los medios de fabricar tan grandes monumentos como los de Casas grandes y la Quemada. Por último, correspondiendo aquellas colonias á los pueblos históricos, adelantados hasta poseer una escritura, hubieran durado hasta padecer la conquista española como tepanecas, colhuas y mexicanos, ó hubieran dejado memoria suya como los toltecas. Al N. de las fronteras del imperio de México, los conquistadores blancos sólo encontraron tribus bronceas y bárbaras, con las cuales ninguna relación tenían las ruinas: los colonos europeos hallaron aquellos edificios cual ahora existen, sin tradicion, sin pueblo á quien poder atribuirlos.

Consideradas bajo todos sus aspectos aquellas ciudades, corresponden á la época prehistórica. No ahñarémus á decir cuántos años precisos cuenta cada una; pero por sus tipos peculiares se les puede atribuir una antigüedad relativa. Clasificanlas los túmulos, los terraplenes, las columnas y las fortificaciones; paratiendo de esta base, existió primero Casas Grandes; después la ciudad agrícola del Zape; en seguida, el mismo Zape en su segunda época, conjuntamente con la Quemada; al último las ciudades de Canons y de Ranas en Querétaro; tal vez reminiscencia de la misma Quemada. Nos fijamos de preferencia en estos caracteres, y no en los suministrados por los materiales de construcción, porque éstos los determina la naturaleza de la comarca en que se alzan las obras; así, en Chihuahua no abunda la piedra, y por eso los edificios fueron fabricados principalmente de tierra; contribuyó la leja para las paredes de los templos y de los palacios de la Quemada, y ese material impidió que allí se existieran estátnas ni bajo relieves. Admitidas cuatro épocas distintas, viene la necesidad de admitir cuatro pueblos diversos, ó uno mismo con las costumbres profundamente modificadas por el tiempo; de todas maneras, son cuatro manifestaciones muy marcadas de la civilización del hombre prehistórico en México. Ca-

da una de ellas da testimonio de un señorío poderoso, constituido, adelantado en las ciencias y en las artes, diversos bajo todos aspectos de los pueblos bronceos no domesticados, poseedores después del país. No queda la menor razón suya; no haberse conservado siquiera la tradición, autoriza á pensar que á semejantes épocas de adelantos siguieron sucesivamente invasiones de pueblos salvajes, que destruyeron á los moradores ó los empujaron hácia otras comarcas, sin que los vencedores supieran ó quisieran sacar provecho de sus conquistas. Seria aventurado afirmar ser estos los únicos testimonios de la mejora del hombre en México; para llegar á esta altura debe haber pasado por multitud de tanteos, perdidos en los muchos siglos trascurridos, desde su apareamiento en América hasta los tiempos históricos.

Advertirémus de nuevo, que condenar el sistema de Clavigero, no hace de desatinada presunción; á ello nos precisa la evidencia de los hechos, no conformes con las opiniones de aquel sabio escritor. Nuestra historia adelanta sustituyendo á supuestos gradientes, los acontecimientos verdaderos sostenidos por los documentos. Se notará que en ciertos puntos hemos cambiado de parecer respecto de lo que hemos asentado en otros lugares; así es indispensable cuando el estudio perfecciona el saber, y nada extraño encontrarmos, ser combatido á nuestro turno por persona entendida y mejor informada.